

No sabíamos de ningún obispo español que se hubiera interesado por Milani, pero dimos hace poco con dos entregas (en castellano) del recién fallecido auxiliar de Barcelona en el semanario diocesano Catalunya Cristiana. Sabemos que era muy estimado y que sus primeros pasos pastorales los dio entre los obreros de la HOAC (la Hermandad Obrera de Acción Católica). No parece saber que la traducción de *Experiencias Pastorales* de Milani se ha publicado en 2004 en la editorial de los obispos españoles, la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) (tras una primera edición en 1975 de Marsiega/PPC). (¿Lo sabías tú, lector?) Le habrían gustado mucho.

1. EL SACERDOTE DE BARBIANA

Joan Carrera Planas (1930-2008)
Obispo auxiliar de Barcelona
fallecido el 3.10.08

Acabo de leer que este año —exactamente el pasado 26 de junio— se han cumplido cuarenta de la muerte, en Florencia, del carismático sacerdote italiano Lorenzo Milani. No resisto la tentación de ofrecer una breve semblanza.

Don Lorenzo forma parte de una larga lista de sacerdotes diocesanos del siglo XX a los cuales debemos mucho, eclesial y socialmente, y que a menudo van cayendo en el olvido, al no contar con algún colectivo que mantenga su memoria. Éste es un rasgo característico del clero secular...

En 1969 la Editorial Nova Terra publicó las versiones catalana y castellana de la obra *Carta a una maestra*, de los alumnos de la escuela de Barbiana que Milani había fundado y dirigía.

Barbiana era un arrabal muy pobre, de pocas casas, sin agua ni luz, de un pueblo del Appennino, diócesis de Florencia.

La aparición de este libro, pocos meses antes de la muerte de don Lorenzo, actuó, de entrada, como un revulsivo pedagógico. Milani había creado un modelo singular de escuela global: se

abría los 365 días del año, estaba vinculada a la vida de cada día con sus problemas, era sensible a la evolución de la sociedad de su tiempo. Él mismo era el maestro. Enseñaba las materias clásicas, lenguas, expresión..., también pintura. Y política. Pero los alumnos se adiestraban igualmente en cosas menos habituales como el buen uso del mapa de carreteras... A menudo llegaban amigos, personas interesadas, algún personaje singular. .. Don Lorenzo los invitaba a sentarse entre los alumnos y a dialogar con ellos sobre sus especialidades y opiniones.

En los años 60, tan vivos en nuestro país, con nuevas experiencias pedagógicas en curso, todo ello suscitó un gran interés. Y, a partir de ahí, surgió, lógicamente, la pregunta: ¿quién era don Lorenzo Milani?

Milani nace en Florencia, el 27 de mayo de 1923, en el seno de una familia burguesa. Sus padres son agnósticos los dos. La madre era de ascendencia judía. En 1933, por razones económicas, la familia se establece en Milán. Contra el parecer de sus padres, Lorenzo, independiente y nada convencional, se matricula en la

universidad y, al mismo tiempo, aprende pintura, influenciado por el pintor florentino Hans Joachim Staude. A los 18 años, encuentra, en la pequeña capilla de una casa solariega donde pasa unos días de vacaciones, un viejo misal. Lo lee con avidez. Escribe a un amigo: «He leído la misa. ¿Sabes que es más interesante que *Seis personajes en busca de autor?*» A partir de ahí pasa del interés por la dimensión exterior de la religión a sentirse atraído por lo sagrado. Se vuelca en el trabajo interior, con la vehemencia de su carácter maximalista. Acabados los estudios de pintura, regresa a Florencia y se pone en contacto con don Raffaele Bensi, un sacerdote muy querido por los jóvenes florentinos. Uno de los días que lo vio, lo encuentra muy atareado, no podrá estar con él, debe atender a un compañero sacerdote moribundo. Lorenzo se ofrece a acompañarlo. Realizan más de una hora de camino juntos. Cuando llegan a término, el sacerdote ya está muerto. Lorenzo se mantiene en silencio un largo rato... Después dice: «Yo ocuparé su lugar.» Era el 3 de junio de 1943.

A Milani le hace caso mucha gente y también en España, a pesar de que nuestro Grupo Milani editor de *Educar(NOS)* está especialmente no dotado para la publicidad y el marketing. Gracias a que muchos lectores pasarán cada revista a sus amigos... hay sorpresas de vez en cuando. Traemos dos.



2ª parte

De acuerdo con su talante, la vocación del joven Milani había surgido de manera fulminante, imprevista... Toda su vida de sacerdote llevaría este mismo ritmo. Una semana después, recibía el sacramento de la Confirmación y, a primeros de septiembre, en la comida, comunicaba a sus padres, perplejos, que había sido aceptado en el Seminario diocesano.

Eran tiempos de guerra y, por tanto, de escasez. Sin embargo, a Lorenzo no le resultó difícil asumir la austeridad de la vida de seminario: él era sobrio y siempre lo sería. Más difícil le resultaba la convivencia. De carácter independiente, provocaba simpatías y antipatías. Ya entonces aprendió a distinguir entre fe y comportamientos humanos... Pero era radicalmente generoso: «Cuando uno regala libremente su libertad –decía– es más libre que cuando quiere quedársela».

Fue ordenado sacerdote el 13 de julio de 1947. No fue fácil encontrarle el lugar adecuado. El obispado lo envió a San Donato, cerca de Florencia, después de haber advertido al párroco: «Tenemos un sacerdote que nadie quiere, un joven de una familia medio judía, que ya en el Seminario ha resultado algo conflictivo...» Allí empezó Milani su servicio pastoral, con un deseo prioritario: ir a la búsqueda de los no creyentes. Quería hacerse, siguiendo al apóstol Pablo, «todo para todos», es decir: pobre entre los pobres, huérfano con los huérfanos, y también, en un mundo dividido por la guerra

fría, obrero entre los obreros, comunista entre los comunistas. Pero esto, contra lo que podría hacer pensar esta rotunda expresión, desde la lucidez evangélica. Fijémonos qué le decía por carta a su joven amigo Pipetta, comunista activo, en 1950: «Sabes que estoy a tu lado en la lucha contra los capitalistas. Pero el día en que juntos hayamos ganado la entrada de algunas grandes mansiones y puesto las casas de los pobres al mismo nivel que las de los ricos... recuérdalo, Pipetta, no te fíes de mí, porque aquel día te traicionaré... Aquel día yo no me quedaré contigo. Volveré a tu barraca húmeda y pestilente –tú, entonces, vivirás en un palacio– a rezar por ti ante mi Señor crucificado».

Recorría la zona en bicicleta y establecía contactos con todo el mundo, entraba en las casas de los campesinos, de los albañiles, de los menestrales... Ya entonces empezó a desvelársele la preocupación por la falta de instrucción básica que sufría la mayoría: «La pobreza de los pobres –decía– no se mide según la comida, la casa, el frío... sino según el grado de cultura y la función social». El fin de la estancia de don Lorenzo en San Donato se precipitó, entre 1953 y 1954, a raíz de dos hechos que fueron conflictivos: una instrucción de la Curia diocesana de Florencia que recomendaba a los pastores que invitaran a los católicos a votar por la Democracia Cristiana, y el funeral de un obrero comunista, con una bandera roja sobre el féretro. Él decía que el partido de los cristianos, en todo caso, debería haber tenido como programa el *Magnificat*...

El trabajo apostólico de estos años lo expuso Milani en el libro *Esperienze Pastorali* (1958). Obtuvo el *imprimatur* del cardenal Dalla Costa, a pesar de algunas dificultades, gracias, en parte, a la intervención del famoso alcalde Giorgio La Pira, hoy en proceso de beatificación. El segundo libro de Lorenzo Milani no resultó más fácil: *Lettera ai capellani militari*. Los aludidos le replicaron, desde el periódico *La Nazione*, que la objeción de conciencia era «un insulto a la patria y a los caídos». Su tercera obra, con los alumnos de Barbiana, *Lettera a una professoressa*, le ha ganado un puesto en la pedagogía moderna: más que un método, es un mensaje de valor universal. Barbiana, como

H
a
c
e
n

c
a
s
o